Una sola llamada telefónica le hizo sentir que su vida cambiaria de forma radical.

Julio de 2005. Últimamente siempre estaba enfadado con su mujer, Clara Salvany.

­­­­­­­­­­­­—¡Si hubieras escogido un fin de semana quizás te podría haber venido a despedir! —había exclamado ella.

­­­­­­­­­—Pero si los vuelos a Dakar desde Barcelona solo salen entre semana… —respondió algo alterado.

­­­­­­­­­—Pues lo siento mucho, pero me es imposible venir este jueves —contestó Clara con cierto nerviosismo.

­­­­­­­­­—Nunca puedes hacer nada por mí, mejor dicho, por nosotros —añadió él con resignación.

A Clara no le importaban esos detalles, pero para Jordi su presencia le hacía sentirse apoyado en algo que para él sí era importante. Ofrecer su colaboración a MSF en su tiempo de vacaciones le hacía pensar que estaba devolviendo algo a la sociedad que ella antes le había entregado, así que estaba en el aeropuerto del Prat para coger el avión que le llevaría de nuevo al Senegal, su destino de aquel momento, donde cooperaba con la organización desde hacía varios años.